

## *Spanish Maintenance and Loss in the U.S. Southwest*

Daniel J. Villa, y Susana V. Rivera-Mills (eds.). 2009. *Spanish in Context. Special Issue: Spanish Maintenance and Loss in the U.S. Southwest*. Volumen 6, 1. Amsterdam: John Benjamins; 156 pp.

### Reseña de Carlos Ivanhoe Gil Burgoin

Este número de *Spanish in Context* reúne en sus páginas una serie de investigaciones de reciente factura acerca del español hablado en el suroeste de los Estados Unidos, la situación sociolingüística de sus hablantes y la pugna con el inglés como lengua dominante, al tiempo que anota interesantes pistas para la predicción del devenir de tal conflicto. Integran este documento siete artículos que abordan el tema desde nociones teóricas distintas (*vitalidad etnolingüística, generación lingüística, transmisión intergeneracional, bilingües receptivos*, entre otras) y centran su atención en diferentes puntos y manifestaciones del fenómeno (bienestar social, actitudes y creencias), coincidiendo sin embargo en el objetivo de contribuir al desentrañamiento de la pérdida y el mantenimiento del español en los estados del Suroeste americano. En ese sentido, Daniel J. Villa y Susana V. Rivera-Mills, editores de esta publicación, bosquejan en su introducción (pp. 1 – 5) la situación de los estudios previos sobre el tema, a la vez que resumen la inquietud de los autores por puntualizar que los patrones de pérdida unilateral del español frente al inglés han experimentado modificaciones en los últimos años.

En el primer artículo del texto, Devin L. Jenkins (pp. 7–25) revisa las directrices del uso del español en la perspectiva de una de las piedras angulares en el tema de la pérdida y el mantenimiento de la lengua materna: la relación entre el uso de la lengua y las condiciones socioeconómicas de los hablantes en una situación claramente diglósica. Basado primordialmente en los hallazgos contenidos en un estudio realizado por Hudson y otros (1995), Jenkins realiza una investigación que describe los patrones del uso del español en la actualidad en relación con indicadores de bienestar social como grado de instrucción, tipo de vivienda y situación de empleo. Así, encuentra que de manera paralela a los resultados presentados por Hudson y otros, correspondientes al escenario de los años ochenta, el mantenimiento del español está relacionado con condiciones negativas en cuanto al bienestar social de sus hablantes, lo que apa-

rentemente provoca una visión negativa generalizada acerca del costo social del mantenimiento lingüístico del español. El punto esperanzador de esta investigación es que dichas tendencias negativas han experimentado un claro descenso en los últimos veinte años, de modo que el autor concluye que la brecha entre las oportunidades de integración de la comunidad hispanohablante y los beneficios que gozan los angloparlantes se ha estrechado.

El segundo capítulo (pp. 26–42) muestra de manera explícita cierta intención innovadora esbozada por el documento en general y esparcida en las páginas de los demás autores. Daniel J. Villa y Susana V. Rivera-Mills plantean la necesidad de complejizar los presupuestos teóricos a propósito de la pérdida y el mantenimiento lingüístico, con miras a una profundización de esta problemática en el caso concreto del español en el Suroeste de los Estados Unidos. Los autores encuentran que el modelo de pérdida lingüística de tres generaciones delineada por Joshua Fishman en los años sesenta, aunque establece un fundamento sólido para el estudio del contacto lingüístico, resulta insuficiente para entender de manera adecuada el caso del español en el Suroeste, donde las características históricas, sociales y demográficas trazan un escenario cuya complejidad escapa a dicho modelo. El artículo se centra en proponer una nueva definición de *generación*, alejándola de la definición original de tipo biológico, para entenderla como un concepto que debe ser caracterizado lingüísticamente a partir de la noción de *generación de contacto*. Se busca que con este tipo de cambios el marco teórico del contacto de lenguas dé lugar a una tipología más rica de hablantes que permita reflejar la heterogeneidad de la comunidad de habla.

De capital relevancia resulta también el artículo aportado por Holly R. Cashman sobre las dinámicas de mantenimiento y pérdida del español en Arizona y su relación con las políticas públicas emprendidas en ese estado (pp. 43–68). La autora describe cómo la abrumadora mayoría de los estudios enfocados en el español en el Suroeste han examinado el desplazamiento lingüístico en cuanto a su subordinación a variables centradas en el individuo y la comunidad de habla. Al tiempo que cuestiona tal tendencia, Cashman propone dilucidar el efecto que ejercen el contexto sociopolítico, las ideologías lingüísticas dominantes y el grado de internalización de esas ideologías en la comunidad bilingüe sobre el mantenimiento y la pérdida del español. Como medio de exploración, la autora se sirve del concepto de *vitalidad etnolingüística*, la cual define como “the objective evaluation of the strength of an ethnolinguistic group’s distinctive identity and its chances of language maintenance in multiethnic, multilingual situations” (p. 44) y presenta los factores demográficos, el apoyo institucional y el estatus como indicadores de dicha vitalidad. Los hallazgos de Cashman apuntan a que, pese a la pro-

longada e importante presencia de la comunidad hispana en Arizona, la continuidad del uso del español se ve francamente amenazada por las políticas antiinmigrantes y el pánico social ante el elemento hispanohablante, además de la profunda crisis económica vigente en la Unión Americana.

Por su parte, Isabel Velázquez continúa en la constante de esta publicación que busca revelar el papel de las actitudes de los hablantes para el mantenimiento y la pérdida de la lengua patrimonial. El estudio de Velázquez (pp. 69–84) se centra en la ciudad de El Paso, donde el contacto lingüístico y cultural entre los *anglos* y los *hispanos* (de uno y otro lado de la frontera) ha sido especialmente intenso y prolongado. En esta ciudad, el español parece gozar de una vitalidad positiva y una presencia excepcional en el dominio público y cultural. A pesar de estas condiciones y de la proximidad con México, la transmisión del español intergeneracional no está garantizada en El Paso. En apariencia, ello obedece a un conjunto de valoraciones lingüísticas de los padres hispanohablantes que entran en juego al momento de transmitir o no su lengua materna a los hijos. Como apunta la investigación de Isabel Velázquez, incluso cuando el conocimiento del español es considerado como ventajoso por la comunidad hispanohablante de El Paso, esto no resulta necesariamente en un compromiso de los padres para que sus hijos se desarrollen en un ambiente doméstico bilingüe. Paralelamente, la autora sugiere que los beneficios que en general los padres atribuyen al bilingüismo no parecen estar asociados a la transmisión de su propia variante regional.

El artículo de Sara Beaudrie (pp. 85–104) pretende esclarecer las habilidades que poseen el conjunto heterogéneo de los llamados *bilingües receptivos* y su papel en el panorama lingüístico del Suroeste. Este tipo de población se halla en el límite del bilingüismo más cercano a la pérdida de la lengua patrimonial, aunque sus habilidades de comprensión son aún importantes debido al contacto pasivo intenso que han tenido con el español en su entorno temprano. En el documento en cuestión, la autora da a conocer que no existen diferencias importantes entre los bilingües receptivos de generaciones disímiles y que la mayoría de los sujetos estudiados muestran un gran interés por recuperar su patrimonio lingüístico. A la luz de su investigación es claro que son de capital importancia para el mantenimiento lingüístico las actitudes positivas hacia el español que ostenta este grupo de bilingües, en la medida que posibilita la reactivación de sus habilidades productivas.

En la aportación de María Isabel Martínez Mira (pp. 104–126) nos encontramos con una propuesta que busca describir el uso del modo subjuntivo en hablantes bilingües de español e inglés pertenecientes a distintas generaciones lingüísticas. El estudio muestra que en ciertos contextos gramaticales y pragmáticos los hablantes tienden a conservar en su

habla el subjuntivo, mientras que en otros son propensos a substituirlo por el modo indicativo. La disertación sugiere que existen razones estructurales para tal divergencia, pero que en general los hablantes bilingües expuestos de manera constante al español tienden a reconocer construcciones con subjuntivo de forma similar a los monolingües. Este trabajo representa un conveniente punto de partida para la profundización en el conocimiento del proceso de pérdida de la lengua materna, de las pistas estructurales para su reconocimiento y de la intervención de factores lingüísticos y sociales para la progresión del desplazamiento o el éxito del mantenimiento.

A modo de acertado corolario, la última sección del documento la constituye un ensayo que formula el establecimiento de un firme compromiso entre el sociolingüista y las comunidades estudiadas. En este ensayo (pp. 127–136), Glenn A. Martínez aboga por una sociolingüística que, además de interesarse por describir las dinámicas del uso del español con un claro afán de conservación, incida en el conflicto de manera que esta conservación sea factible. La *sociolingüística de la esperanza* planteada por Martínez exigiría de modo imperioso, entre otras cosas, la revalorización del español como motor del desarrollo económico y social de las comunidades implicadas. Para el articulista, los estudiosos del lenguaje serían responsables también de esa revalorización. Así, el progreso en todos los sentidos de estas comunidades sería viable “no independiente del mantenimiento del idioma, sino precisamente por el mantenimiento del idioma” (p. 128). De manera atinada, Glenn A. Martínez menciona también que muchas investigaciones del contacto lingüístico en las zonas adyacentes a la zona limítrofe entre México y los Estados Unidos han asumido que el uso del español ha sobrevivido en suelo estadounidense en gran medida gracias a las oleadas migratorias continuas de sur a norte y al contacto constante de los hispanohablantes americanos cercanos a la frontera con sus comunidades de origen (p. 129). Puede asumirse que este presupuesto atraviesa las barreras del ámbito académico y permea las creencias de por lo menos una parte de la población involucrada en el conflicto diglósico entre el español y el inglés en los Estados Unidos. El mismo Martínez no parece estar convencido de la exactitud de tal aseveración. Ideas como la anteriormente citada pueden mantenerse sin cuestionamiento cuando las exploraciones de los temas permanecen estancadas.

La colección de artículos que se reseña es una llamada de atención acerca de todo el conjunto de factores sociales y políticos que pesan sobre la dinámica de la subsistencia del español y que no han sido tratados por los estudiosos del tema de manera suficiente. Es asimismo una invitación a la conjunción de esfuerzos para la discusión y para lograr que los resultados de las pesquisas sean fructíferos para las comunidades examinadas.

En suma, se trata de una importante herramienta para los interesados en el tema del contacto y el conflicto lingüístico y un sólido punto de partida para el establecimiento de nuevos paradigmas en esta trascendental cuestión lingüística, social y política.